

San Vicente, Mayo 17 de 1931

Señorita

Stella Corvalán D.

Santiago.

Mi querida, Buena Estrella:

Héme aquí, campesino otra vez. Hace algunas horas, solamente, transitaba por la gloria, conducido por mi Buena Estrella. Ahora estoy solo, cara a cara con la noche, punto negro en la Sombra, bajo el ala del viento que silba por el campo su canción unicolor y monótona. Es una sinfonía dolorosa que me irrita los nervios. Parece que el viento sabe que he llegado, y me da su bienvenida. ¡Ojalá no me la diera.

No puedo dejar un momento de pensar en Stella. Estrella que no sé si ha de apagarse en las noches que vengan, o si ha de rutilar con mayor fuerza. Si ha de morir en otros Cielos, o si ha de tener fuerza para perpetuarse en los Inviernos.

Papacito me llamaba, Stella. Invoco la nobleza y la autoridad determino para decirle, con mi mejor in-

2  
tención, que es preciso, para triunfar en todas las batallas, tener fuego en la sangre, en el corazón; es decir, fuego de amor a la vida, de entusiasmo, de fe en si mismo, en la justicia de la propia causa, de esperanza en el triunfo, que es el límite cabal de las iniciativas que tomamos a plena conciencia. Uo, mi querida Stella, ha tomado ya una iniciativa. Uo quiere ser Abogado. Permítame expresarle que no le basta el querer solo. Es preciso que Uo ponga todo su "fuego" en la empresa. De todo corazón le ruego que lo ponga. Si Uo no tiene el propósito firme de llegar al límite, desista. Si lo tiene, piense en Uo primero; su dignidad de persona inteligente le manda llegar, sin vacilaciones, a tal límite. Piense luego en su tía; ella se sacrifica por complacerla en este deseo suyo; y pone, por Uo, interés y cariño. Finalmente, piense Uo en mí - si es que a ello soy acreedor - que le pido ponga ese fuego en la tarea.

Mariposa, la he llamado, porque ha vivido Uo en mariposa. No

quiero llamarla más así. I se lo de-  
 nuestro, desde luego, con esta carta. I  
 pude habénela escrito más sentimen-  
 tal, más literaria, o más cómica;  
 en suma, más apropiada a sus gustos.  
 I se la escribo en serio, en reposo,  
 porque me parece que así por algo  
 de mi parte en su determinación de  
 estudio, y de vida nueva. Me parece  
 que así voy tomando parte, con Ud,  
 y junto a Ud, en la tarea de cada día,  
 y en la serenidad que precisa en  
 esta nueva jornada que comienza.

Además, quiero que esta primera  
 carta de nuestra correspondencia  
 espiritual le sirva como un código  
 cuyos primeros y principales artícu-  
 los son estos:

- Para ser Abogado se requiere Sen-  
tir en serio, y pensar en serio, por-  
 que la defensa de los dolores, las  
 miserias humanas es la principal  
 obligación del Abogado honrado.

- Se requiere concentración del espíritu  
 en cuestiones profundas y en observa-  
 ción aguda de la vida, porque la  
 vida misma no es sainete, sino la

quiero llamarla más así. I se lo de-  
 nuestro, desde luego, con esta carta. Yo  
 pude habérsela escrito más sentimen-  
 tal, más literaria, o más cómica;  
 en suma, más apropiada a sus gustos.  
 I se la escribo en serio, en reposo,  
 porque me parece que así por algo  
 de mi parte en su determinación de  
 estudio y de vida nueva. Me parece  
 que así voy tomando parte, con Ud,  
 y junto a Ud, en la tarea de cada día,  
 y en la serenidad que precisa en  
 esta nueva jornada que comienza.

Además, quiero que esta primera  
 carta de nuestra correspondencia  
 espiritual le sirva como un código  
 cuyos primeros y principales artícu-  
 los son estos:

- Para ser Abogado se requiere Sen-  
tir en serio, y peniar en serio, por-  
 que la defensa de los dolores, y las  
 miserias humanas es la principal  
 obligación del Abogado honrado.

- Se requiere Concentración del espíritu  
 en cuestiones profundas y en observa-  
 ción aguda de la vida, porque la  
 vida misma no es sainete, sino ta

4/ más brutal y feroz tragicomedia.  
- Se precisa de un absoluto y definitivo desprecio de la banalidad, porque el Abogado ha de tomar la defensa de los que sufren hambre y sed de justicia. "La Injusticia no puede ser banal; es dolorosa."

¡ basta, por hoy. Ya irán saliendo nuevos artículos. Intretanto, yo quiero saber que Ud está resuelta y contenta de su resolución. ¡ quiero también saber de su tía, a quien no puede ver. No olvide las Consultas que le indiqué. Que la acompañen a la Biblioteca. Allí pide los tomos indicados por Silva Castro, y los consulta en la forma que le demostré con el que consultamos. Tome apuntes sumarios, aunque detallados en lo posible. ¡ tenga orden al apuntar. Cada apunte con el número que corresponda al Sesionario dado en la Universidad. No haya confusión de fechas. Conviene subdividir el tiempo en épocas. Hágalo por siglos, y le será más fácil; o cada 50 años, o cada 25, según sea la extensión del Tema Consultado. Si tiene alguna duda que yo no pueda subsanar oportunamente, expóngala a Raúl Silva; es hombre gentil y sabe

5. bastante. Por mi parte, mañana mismo comenzaré a trabajar en lo mío. Se lo enviaré oportunamente, bien claro y clarificado para que no se confunda al incluirlo en el total. Conveniría que lo hecho por Ud lo mandara copiar a máquina, sin poner enumeración en las páginas. La enumeración la hará después Ud, cuando tenga todo el trabajo en sus manos. Si así lo quiere, puede recurrir a una muchachita, cuyo nombre no recuerdo, que trabaja en el interior de la galería que hay junto a los Tribunales viejos, Bandera entre Compañía y Huérfanos, más hacia Compañía; afuera hay una Cigarería, Lustrín. La muchacha es competente, tiene buena voluntad; a mí, entre otros trabajos, me copió "El último Duelo de Don Juan" y "La Zimtrala". Mande hacer su trabajo en "espacio uno"; le resulta más económico.

Me gustaría que a la Biblioteca fuese acompañada de Berta, porque estoy cierto que ella no la distraerá. Ella es seria, pensadora. Puedo pedir allí mismo "La Zimtrala" de don Benjamin Vicuña Mackenna, y así la acom-

6 pañará entreteniéndose, a su vez, con un libro interesante.

Espero carta suya a vuelta de correo; carta detallada. Quiero saber todo cuanto me sea posible. Así estaré más tranquilo. Y más contento.

Entretanto, me quedo como antes. Solo en el silencio. Siquiera antes tenía el vacío en mi vida. Ahora tengo una intersección. La noche, y el viento no pueden responderme.

Me pidió poesías. La de esta noche no podía ser otra que ésta:

... Recondita Bellza de ser Ariste  
como la noche, y como el viento.  
Y llevar el silencio a flor de labios  
y el color de la Pena en las pupilas.

Armonía insospechada del Dolor:  
Silencio... Paz... y Soledad.  
Y seguir como el viento por las noches,  
cuando sopla la tormenta:  
él no sabe que es fuerte  
y alifanta la hoguera.

Y morir como el viento:  
él no sabe que es triste  
y se pierde en el mar...

Con mi recuerdo mejor.

J. J. Torrealba

## Sensación del Crepúsculo.

Suave paz del Crepúsculo sereno,  
con calor de refajo y denso aroma  
de seno de Mujeres.

Los árboles suspiran por el Cielo,  
y el Cielo descende hacia los Árboles  
en un azul abrazo de Infinito.

Cae el azul en mis pupilas de nostalgia.  
Un Recuerdo... un Dolor... y la Distancia.

El Dolor que no está conmigo ahora  
Añe de rojo-sangre el horizonte.  
Un Recuerdo... un Dolor... y la Distancia...

Los álamos recortan sus puñales  
de abandono contra la Aéne sombra  
de este vesp atardecer... Es como un nuevo  
dolor que rompe mi camino  
el sollozar del viento entre los álamos.

Suave paz del Crepúsculo sereno...

Todo el campo es un rosario de rumores.  
Una voz a la distancia, dolorosa,  
va entonando una canción... Queda la voz,



2/1  
y se pierda con el viento... Mueren los ojos...  
Mas el eco se ha enredado entre las álamas  
elevando la sanción de los Recuerdos...

Suave paz del Prepúsculo sereno,  
con calor de refajo, Cristalina,  
y hondo aroma de seno de Mujer.

Cae la Sombra en mis pupilas de nor-  
talia.  
Un recuerdo... un dolor... y la Distancia...

S. V. 19-III-31..

Jorrea, bar

A una mariposa de  
Primavera que quiere  
repositar en el Otoño.

---